

Genealogía del pragmatismo: postulados principales y sus representantes

» *Genealogy of Pragmatism: Main Postulates and Their Representatives*



Juan Alexis Parada Silva

Universidad Santo Tomás, Colombia



© 2020

Resumen

En un primer momento se pretenden abordar los inicios del movimiento pragmatista norteamericano, como las discusiones en torno a la definición del término pragmatismo y sus principales postulados. Ya en un segundo momento, se ahondará en los representantes más destacados de este movimiento filosófico norteamericano.

Palabras Clave: *Pragmatismo, evolucionismo, conocimiento, acción y experiencia*

Abstract

At first, it is intended to address the beginnings of the North American pragmatist movement, such as the discussions around the definition of the term pragmatism and its main postulates. In a second moment, he will delve into the most prominent representatives of this North American philosophical movement.

Keywords: *Pragmatism, evolutionism, knowledge, action and experience*

Cómo citar este artículo:

Parada Silva, J. (2020). Genealogía del pragmatismo: postulados principales y sus representantes. *Amauta*, 18 (36); pp. 153-192.
DOI: <https://doi.org/10.15648/am.36.2020.2685>

Correspondencia de autor:

juanparada@usantotomas.edu.co

Recibido:

12 de febrero 2020

Aceptado:

20 de mayo 2020

Publicado:

1 de julio 2020

Rastreando el origen del pragmatismo: el club de los metafísicos

El pragmatismo norteamericano nace en Boston (Massachusetts) en medio de un grupo de jóvenes de diferentes procedencias y disciplinas quienes estaban interesados en temas filosóficos, y de forma particular en problemas “metafísicos”, ellos mismos se denominaron el club de los metafísicos. Este club filosófico nace en la segunda mitad del siglo XIX y estuvo conformado por personas estudiosas del pensamiento de Hegel, Platón, Aristóteles, así como de Kant. En este club participaron representantes de tres sectores académicos muy fuertes en Estados Unidos, a saber: juristas, científicos y teólogos. Al respecto Menand escribe citando a Peirce:

The metaphysical Club, porque por entonces el agnosticismo, con grandes ínfulas, fruncía soberbio el ceño frente a toda metafísica, solíamos reunirnos, a veces en mi estudio, a veces en el de William James” escribió Charles Peirce en 1907, en un manuscrito que nunca publicó. Los otros miembros del club recordaba él, eran Oliver Wendell Holmes¹³, Nicholas St John Green¹⁴(Un abogado hábil y erudito), Joseph Bangs Warner¹⁵(también abogado), John Fiske¹⁶, Francis Ellingwood Abbot¹⁷ y Chauncey Wright¹⁸ (Menand, 2001).

¹³ (1841-1935) Jurista norteamericano, muy reconocido por haber sido un célebre juez del Tribunal Supremo de los Estados Unidos

¹⁴ (1830-1876) Fue un filósofo y abogado norteamericano. Fue profesor de derecho en la Universidad de Harvard

¹⁵ (1848-1923) Abogado, que realizó disertaciones sobre el derecho común.

¹⁶ (1842-1901), historiador y filósofo egresado de la Universidad de Harvard

¹⁷ (1836-1903) Fue un Filósofo y Teólogo egresado de Harvard, quien reconstruyó el discurso teológico articulándolo con el método científico.

¹⁸ (1830-1875) Fue un matemático, zoólogo y filósofo de la ciencia, fue un defensor del darwinismo en Norteamérica. Influyó mucho en el pensamiento de William James. De hecho, este pensador mantuvo una comunicación epistolar con el propio Charles Darwin. Peirce le colocó el epíteto de Sócrates de Cambridge

Acerca de la definición del término pragmatismo

En torno al origen del término pragmatismo, ha sufrido malas interpretaciones empezando por su mismo nombre, se le ha equiparado con la filosofía del éxito, con la filosofía del dólar, aquella que enarbola el individuo por encima de la sociedad, que no tiene escrúpulos, que privilegia a los individuos exitosos, en sociedades fracasadas, pero todo hace parte, no sólo de malos entendidos, sino de una campaña de desprestigio desde otras corrientes filosóficas, como la escuela de Frankfurt. Pensadores como Horkheimer en su escrito denominado *la Crítica de la Razón Instrumental*, reprocha al pragmatismo al equiparlo con una cultura mercantil que aniquila el espíritu y que al someter todas las esferas de la vida humana a un laboratorio termina promoviendo un estilo de vida, muy a la par con el industrialismo moderno, donde solo importa producir en cadena, en una cadena que pareciera no tener fin. De esta escuela alemana, otros pensadores como Marcuse, Gehlen, Scheler, se unen a la crítica en contra del pragmatismo.

En torno a esta problemática del origen del término, el profesor Pérez de Tudela afirma que “como tantos otros términos del vocabulario filosófico, la expresión “pragmatismo está preñada de ambigüedad. Tanto en el propio uso filosófico de la misma, en efecto, como en su utilización común, puede o parece designar tanto una escuela de pensamiento o una línea de reflexión, cuanto, sencillamente, una determinada actitud, una opción reflexiva o vital, una perspectiva sobre el mundo. La lengua usual, así, recoge como “pragmatismo” un modo de mirar, de estar con las cosas, en la que la utilidad y la inmediatez, el interés más crasamente vital y aún egoísta, se hacen primar, como principio, sobre la finalidad remota o los valores no traducibles en términos del primario cálculo individual. Y en tal sentido, “pragmatismo” viene a decir tanto como atención decidida a lo urgente y provechoso, lo próximo e inevitable... o se hace algo equivalente con “el

materialismo, el empirismo, el utilitarismo o el sensualismo. (Pérez de Tudela, 2001, pág. 9)

No solo el uso del término a nivel coloquial, ha tenido diferentes interpretaciones, sino que desde la misma etimología se presta a equívocos. El término *prama*, *prágmato*, señala en griego a la “cosa” o el “asunto”, el “trabajo” o la “acción”. “Es el *nec-otium* (negocio) de los romanos, la ocupación. Pertenece esa familia de términos, todos ellos relacionados con *pratto* o *prasso*, en cuyo semantema se incluye desde la idea generalísima de hacer, actuar, a la de administrar, tratar e incluso, intrigar” (Pérez de Tudela, 2001, pág.10).

No sólo en el uso corriente, sino además en la etimología, el pragmatismo, ha sido malentendido. A esto hay que sumarle, que, dentro de los fundadores de esta corriente, cada uno le llamó de forma diferente a este tipo de filosofía. Es así como Peirce, lo denomina “Pragmaticismo”; James por su parte lo acerca al “empirismo radical” y Dewey, lo llama “Instrumentalismo”. Ahora cabe aclarar, como va a afirmar Joas, el pragmatismo, no es un movimiento unitario, ni uniforme, por el contrario, es polivalente y dialógico, critica los dogmatismos y uno de sus mayores rasgos es la apertura, al respecto Joas, asevera que:

“El pragmatismo no es una escuela unitaria, agrupada en torno a un autor clave claramente discernible. Sus principales representantes fijaron su atención en temas distintos: Peirce se centró en la lógica de la investigación empírico-experimental; James se interesó por las preguntas existenciales y religiosas; precisamente las que no podían ser respondidas científicamente; y tanto Dewey como Mead se orientaron a la política y a las ciencias sociales. A estos diversos ámbitos objetivos de la reflexión filosófica corresponden definiciones divergentes del significado particular del pragmatismo. Y, sin embargo, la conexión entre estos pensadores es lo suficientemente estrecha como para que en un plano

suficientemente general se discierna un planteamiento uniforme”. (Joas, 1998, pág.70).

Postulados generales del pragmatismo

En sentido general, se puede decir que el pragmatismo es un movimiento filosófico, de origen, principalmente, estadounidense, quienes se identificaron en algunos postulados propios del método científico y en otros aspectos, que vamos a señalar a continuación:

- Estos pensadores trabajan en sus escritos los postulados presentados por la revolución científico-espiritual iniciada por Charles Darwin.

Para Dewey, la ciencia guarda relación con el conocimiento que se deriva de la aplicación del método científico y que exige el uso de la inteligencia para analizar las creencias y depurarlas de aspectos fantasiosos. Igualmente, al acudir al método científico, se realizan cambios en el entorno, cambios que pueden focalizarse en el mejoramiento continuo:

“Por ciencia se entiende, aquel conocimiento que es el producto de los métodos de observación, reflexión y comprobación que se adoptan deliberadamente para obtener una materia establecida y asegurada. Supone un esfuerzo inteligente y persistente para revisar las creencias corrientes con el fin de limpiarlas de lo que es erróneo, de contribuir a su precisión y sobre todo de darle tal forma que pueda hacerse lo más evidente posible la recíproca dependencia de los diversos hechos. Como todo conocimiento es un resultado de la actividad que produce ciertos cambios en el ambiente...Lógica y pedagógicamente, la ciencia es el perfeccionamiento del conocer, su última etapa... La ciencia, en suma, significa una comprensión de las implicaciones lógicas de todo conocimiento” (Dewey, MW 9; 227).

En su escrito *Naturaleza Humana y conducta*, Dewey enfatiza en la necesidad de soportar los estudios de los aspectos innatos de los individuos, en el conocimiento científico, ya que, de lo contrario, se pordebajea la naturaleza humana y se le trata de someter, sin entenderla primero, al respecto asevera que:

La falta de comprensión de la naturaleza humana es la causa primordial del menosprecio en que se la tiene, ya que cuando no se conoce íntimamente una cosa, siempre se termina por despreciarla injustificadamente o por admirarla, sin que haya razón para ello. Cuando los seres humanos no tenían conocimiento científico de la naturaleza física, se sometían pasivamente a ella o trataban de controlarla por medio de la magia. Lo que no se entiende no puede manejarse inteligentemente y tiene que ser sometido por la fuerza desde el exterior (Dewey, MW: 14; 5).

Asimismo, Dewey considera que el uso de la ciencia le permitirá al hombre, liberarse de la rutina, de lo monótono y mecánico y le posibilitará un progreso consciente y responsable, a saber: “La ciencia representa el oficio de la inteligencia, en la proyección y control de nuevas experiencias proseguidas sistemática e intencionalmente y en la escala debida a la liberación de las limitaciones del hábito. Aquella es el único instrumento del progreso consciente, diferente del accidental” (Dewey, MW 9; 236)

- Todos se declaran darwinistas y toman del evolucionismo, conceptos tales como: organicismo, teleología, proceso, progreso y futuro: “*El origen de las especies* introdujo un modo de pensar que, a la postre, estaba destinado a transformar la lógica del conocimiento y, con ello, la manera de abordar la moral, la política y la religión” (Dewey, MW: 4;3).

Dewey, es uno de los primeros pragmatistas que admira la obra de Darwin, y considera que gracias a su pensamiento eclosiona una nueva lógica, la cual tiene aplicaciones en la moral, la política y la cultura en general:

Darwin, naturalmente, no fue el primero en cuestionar la filosofía clásica de la naturaleza y del conocimiento. Los inicios de la revolución se sitúan en la física de los siglos XVI y XVII. Cuando Galileo dijo: "En mi opinión la Tierra es muy noble y admirable en razón de las muchas y diversas alteraciones y generaciones que incesantemente tienen lugar en ella" ...La influencia de Darwin sobre la filosofía radica en haber conquistado para el principio de transición los fenómenos de lo vivo, permitiendo así que la nueva lógica se aplique a la mente, a la moral y a la vida. Al afirmar de las especies lo que Galileo había afirmado de la tierra, *e pur si muove*, Darwin emancipó de una vez para siempre las ideas genéticas y experimentales como un organon para formular preguntas y buscar explicaciones (Dewey, MW: 4;7-8).

Dewey considera que la influencia de Darwin no se puede negar, pues ocasionó un remezón en la filosofía tradicional-escolástica, al cuestionar entre otras cosas, los postulados absolutistas e inmutables y al plantear una filosofía revisionista de las creencias, teniendo como asidero, el conocimiento científico:

Nadie puede negar en buena ley que en la actualidad se dan dos efectos del modo de pensar darwiniano. Por un lado, se están produciendo muchos esfuerzos sinceros y vitales para revisar nuestras concepciones filosóficas tradicionales de acuerdo con sus exigencias. Por otro, hay un recrudescimiento no menos perspicuo de las filosofías absolutistas: el postulado de un conocimiento filosófico de índole diversa al de las ciencias, que nos abre a un tipo de realidad diferente al que las propias ciencias desvelan; la apelación a través de la experiencia a algo que va esencialmente más allá de ella. Esta reacción afecta tanto a los credos populares y a los movimientos religiosos como a las filosofías técnicas. La propia conquista de las ciencias biológicas por una parte de las nuevas ideas ha llevado a muchos a proclamar una separación

rígida y explícita de la filosofía respecto de la ciencia (Dewey, MW: 4; 13-14).

- Evolucionistas: todos tienen como eje de sus disertaciones “el descubrimiento” de la plasticidad de la naturaleza y del hombre.

Para Dewey, uno de los portentos del trabajo de Darwin radica en el hecho de permitirnos, tener en cuenta la influencia del medio ambiente en el desarrollo de los organismos y como los organismos se interrelacionan entre sí:

La maravillosa adaptación de los organismos a su entorno, de los órganos al organismo, de las partes diferenciadas de un órgano complejo -como el ojo- al órgano mismo; la anticipación de las formas superiores a las más inferiores; el modo en que los estadios iniciales de crecimiento preparan los órganos que sólo más tarde encontrarán su función; todas esas cosas fueron reconociéndose cada vez mejor con el progreso de la botánica, la zoología, la paleontología y la embriología (Dewey, MW: 4;9).

- Continuistas: son antidualistas, por lo tanto, antiplatonicos, anticartesianos, critican cualquier clase de dualismo.

Los pragmatistas consideran que los dualismos no existen, sino que, por el contrario, todo es continuo, por eso tampoco hablan de una relación sujeto-objeto, sino que es posible que el individuo aprenda de experiencias pasadas y a su vez lo aprendido lo conecte con experiencias futuras, de esa forma lo aprendido altera la experiencia posterior, al respecto Dewey, escribe que:

El principio de continuidad de la experiencia significa que toda experiencia recoge algo de la que ha pasado antes y modifica en algún modo la cualidad de la que viene después... en todos los caos hay algún genero de continuidad... Crecimiento o creciendo como desarrollándose, no sólo física sino también intelectual y moralmente, es un ejemplo del principio de continuidad (Dewey, LW: 13;19).

Para el pensador norteamericano, el principio de continuidad actúa de manera diferente en cada persona, a algunos las experiencias pasadas les pueden despertar la curiosidad y para otra frustración, es tarea entonces de los educadores, estar pendientes y apreciar cómo está la experiencia de sus discentes y suscitar experiencias que fomenten el deseo de aprender, en relación con esto Dewey afirma que:

Si una experiencia provoca curiosidad, fortalece la iniciativa y crea deseos y propósitos que son lo suficientemente intensos para elevar a una persona sobre puntos muertos en el futuro, la continuidad actúa de un modo muy diferente. Cada experiencia es una fuerza en movimiento... Es pues, misión del educador ver en qué dirección marcha la experiencia. No tiene sentido ser más maduro si en lugar de usar su mayor discernimiento para ayudar a organizar las condiciones de la experiencia del ser inmaduro, lo desaprovecha... Si es un educador, debe ser capaz de juzgar qué actitudes conducen realmente a un desarrollo continuado y cuáles son perjudiciales. Tiene que tener, además, aquella empática comprensión de los individuos como tales, que le dé una idea de lo que ocurre en las mentes de los que están aprendiendo (Dewey, LW: 13;21).

- Antifundamentalistas: nada de primeros y últimos principios, no comulgan con determinaciones absolutas. En otras palabras, reemplazan el paradigma de lo inmediato por el paradigma de la mediación, es decir, soportan su pensamiento relacionándolo estrechamente con el contexto, son más triádicos, que diádicos. Para Dewey con los postulados de Dewey se echan a bajo los fundamentos absolutistas promovidos por la filosofía escolástica:

El principio darwiniano de la selección natural segó justo por debajo de esta filosofía¹⁹. Si todas las adaptaciones orgánicas

¹⁹ La tradicional escolástica, que establece la creación de todo a la existencia de fuerzas espirituales causales.

se deben meramente a la variación constante, y a la eliminación de aquellas variaciones que resultan perjudiciales para esa lucha por la existencia que acarrea una reproducción excesiva, nada exige una fuerza causal inteligente previa que las planifique y preordene (Dewey, MW: 4;9).

Aunque los pragmatistas sean abiertamente antidualistas, no por ello, rechazan de entrada la tradición filosófica, no se trata de destruir, ni mucho menos de de-construir, sino más bien de reconstruir la filosofía teniendo estructuras más amplias y posibilitando el dialogo entre saberes, se trata de reconocer por todas partes, pero nunca agotándose ni estableciendo dogmatismos, la tríada del actuar-significar-conocer.

Aparte de estos puntos de encuentro, la historia de la filosofía reconoce dentro del inicio del pragmatismo, a tres figuras sobresalientes, a saber:

La historia de la filosofía sitúa en los orígenes del pragmatismo principalmente a Peirce, James y Dewey, y en menor medida a autores como G.H. Mead, Schiller, y otros. Este movimiento, que tuvo su momento de mayor esplendor en las dos primeras décadas del siglo XX en Estados Unidos, permaneció ininterrumpido hasta los años setenta, encontrando hoy su desarrollo en un núcleo de autores americanos con distintas preocupaciones; así Quine, Davidson y de manera más llamativa, R. Rorty (Moúgan Rivero, 2000, pág.23).

Volviendo al problema de la definición, traemos a colación ahora, al pensador alemán Hans Joas, quien ve en el pragmatismo una filosofía de la acción, donde se intentan superar los dualismos y promover la resolución colectiva de problemas, al respecto asevera Joas que:

“El pragmatismo es una filosofía de la acción...el pragmatismo desarrolló el concepto de la acción con el propósito de superar dualismos cartesianos. De esta empresa surgió una comprensión de la intencionalidad y de la socialidad que se desvía radicalmente del utilitarismo. El concepto de

racionalidad y el ideal normativo de este pensamiento están contenidos en la idea de la acción auto-controlada. Por consiguiente, la idea que guía la teoría pragmatista del orden social es una concepción del control social como autorregulación y resolución colectivas de problemas". (Joas, 1998, pág.24).

Dentro del pragmatismo se cultiva una filosofía crítica, reflexiva, "profética" en el sentido que denuncian el aislamiento de los saberes. Este movimiento filosófico intenta servir de mediación entre los distintos ámbitos de la experiencia humana, aportando eso sí a la transformación social en el sentido de ahondar en la democracia. De forma especial, para Dewey, soportado en el pragmatismo, o en su "Instrumentalismo" como él denomina su estilo de pensar, realiza una propuesta pedagógica y de reforma social, donde aparece la filosofía como una exigencia clara de una sociedad pluralista y democrática posibilitando la cooperación y la convivencia de distintas formas de vida. Para Dewey, la acción del ser humano debería ser inteligente y reflexiva, donde el pensamiento se convierte en uno de los pilares del actuar humano. El "instrumentalismo" se constituye en una filosofía de carácter progresivo, que entiende que el mundo es abierto y dinámico, que el mundo está en completa evolución y donde todavía hay lugar para el indeterminismo, para lo novedoso y abierto al futuro:

Pese a que Dewey siempre se sintió dentro del pragmatismo y a que nunca rehusó dicho término, siempre prefirió el término "instrumentalismo" en lo relativo a las cuestiones del conocimiento para definir lo que, sin duda, es su posición singular, queriendo mantener con ello distancia con respecto a los otros autores pragmatistas. La adopción de este término ha extendido y acentuado sobre Dewey la imagen peyorativa del pragmatismo que vimos anteriormente, puesto que para los positivistas "Instrumentalismo" señala una un contraste entre lo conocido realmente y lo que es usado para obtener algo. De ahí que sus contemporáneos lo entendieran como

servidumbre a las utilidades de carácter ordinario. Dewey protestó sobre el significado que se le solía atribuir al término (Moúgan Rivero, 2000, pág.35).

Dentro de la concepción pragmatista se defiende un mundo plural, contingente, multicultural y abierto al diálogo, una concepción que identifica al ser humano como un ser que además de poseer inteligencia, hace uso de ella, al respecto Joas afirma que: “La lección pragmática es esta: el uso de la inteligencia para liberar y liberalizar la acción, y no para el cumplimiento de propósitos ya establecidos en el mecanismo corporal o en el estado de la sociedad” (Joas, 1998, pág. 98).

El pragmatismo comenzó como un movimiento filosófico estadounidense, pero ha tenido un alcance mundial. Esto se hace palpable en la incidencia del pragmatismo en la filosofía posterior a la Segunda Guerra Mundial. Pensadores como Apel, Habermas, Wellmer, Honneth, Joas, Rorty, todos ellos se han apropiado del pragmatismo y mediante sus disertaciones han logrado enriquecer los temas propios de este movimiento. En la actualidad cada vez más pensadores de todo el mundo, están acercándose al origen de este movimiento y con él a las reflexiones de sus fundadores clásicos: Peirce, James y Dewey.

Han sido diferentes los factores que han posibilitado el resurgir de este movimiento norteamericano, entre ellos cabe señalar: un contexto turbulento permeado por diferentes situaciones éticas-políticas surgidas a propósito de un desarrollo científico-tecnológico sin un horizonte claro, que compromete cada vez más la sobrevivencia humana, la caída de un pensamiento analítico-sintético que queda corto a la hora de plantear posibles salidas y un rechazo generalizado a las nuevas formas de totalitarismo que se cocinan a las espaldas de los intereses generales, son algunos de los factores que han ido posibilitando un resurgir de las ideas del pragmatismo, como un aprender haciendo, como un movimiento que le apuesta a la situación contextual, buscando situaciones de mejora siempre.

Recapitulando, podemos afirmar con certeza que el pragmatismo desde sus orígenes no ha sido un movimiento uniforme, que desde sus “fundadores” ha habido diferencias inclusive a nivel nominal, bueno esto no le resta importancia para nada. Asimismo, nadie desconoce el papel de Peirce y James en la constitución de este nuevo movimiento, pero algunos como Carlos Moúgan, apoyado en los análisis del pensador norteamericano Cornel West, se apresura en afirmar, que es con Dewey, donde este movimiento alcanza su mayor “esplendor”. Su obra deja un legado incalculable, no sólo en el campo de la epistemología, la política, la ética, la psicología, sino también en el ámbito educativo, al respecto Moúgan (2000) señala que:

“Podemos considerar a Dewey el exponente más acabado de dicho movimiento puesto que sólo en él encontramos junto a las consideraciones lógicas, epistemológicas o metafísicas, un desarrollo de las implicaciones sociales, educativas y políticas que conllevaba dicha posición. Podemos justificar estas afirmaciones apelando a una doble perspectiva: la de los propios autores pragmatistas y la de quienes han estudiado y analizado la historia del pragmatismo. Empezando por estos, para Thayer, si Peirce y el “Club Metafísico” suponen la formulación del pragmatismo y James le dio significado moral, es Dewey el que introduce y desarrolla la dimensión social e histórica y una interpretación global del conocimiento entendiéndolo como valoración, lo que a su juicio constituía el núcleo de la propuesta pragmatista”. (p.36).

Representantes del pragmatismo

En las siguientes líneas pretendo ahondar en los representantes principales de este movimiento norteamericano, a saber: Peirce, James y Dewey. Asimismo, abordaré algunos pensadores que hunden sus raíces en el pragmatismo pero que se distancian de sus postulados iniciales, para abordar otros aspectos como el lenguaje, la lógica, la

política, entre ellos cabe subrayar los siguientes: Hook, Quine, Rorty, Mills, Du Bois, Niebuhr, Trilling, Bernstein, Fraser, Brandom

Representantes del pragmatismo

- **Charles Sanders Peirce (1839-1914)**

“Para Peirce el pragmatismo representaba ante todo el salto hacia un nivel superior de claridad conceptual” (Perez de Tudela, 2001, p.81).

Charles fue el segundo hijo de Benjamin Peirce, un profesor notable de matemáticas en Harvard. Nació en 1839, desde sus primeros años fue dando indicios de su genialidad, escribió una historia de la química a los once años, tenía su propio laboratorio a los doce y empezó sus estudios de lógica formal de manera autodidacta a los trece años, escribió con ambas manos al tiempo. Estudió Química en la universidad de Harvard, de esta carrera se graduó en 1859. También realizó la maestría en Artes y realizó estudios en Ciencias Naturales. Como estudiante fue indisciplinado y no ocupó los primeros puestos. Peirce sufrió una enfermedad crónica, denominada Neuralgia Facial y para aliviar sus fuertes dolores consumió Opio, sustancia a la cual, al parecer, fue adicto. La enfermedad, y el consumo de drogas para minimizar su dolor, lo hicieron propenso a ataques de furia.

A lo largo de su vida dirigió un sinnúmero de conferencias. Trabajo como docente durante sólo cinco años, en la universidad Johns Hopkins, de donde salió tras sostener numerosos conflictos con sus compañeros. Derivado en gran parte de su enfermedad, Peirce se caracterizaba por su temperamento fuerte, impulsivo y contradictorio. Después de su experiencia como docente, Peirce trabajó en la United Coast and Geodetic Survey, donde su padre había sido superintendente.

En el Coast Survey fue nombrado auxiliar de cálculo, cargo que desempeñó durante nueve años. En 1862 se casó con Harriet Melusina Fay, nieta del obispo episcopalista de Vermont, John Henry Hopkins. A

nivel religioso Peirce era unitario²⁰. Peirce fue un enemigo del individualismo económico y del determinismo. Para Menand (2001) la pregunta que intentó abordar Peirce a lo largo de su obra, guardó relación con:

¿Qué significa decir que sabemos algo en un mundo en el que las cosas suceden confusamente? Prácticamente toda la obra de Peirce, un enorme cuerpo de escritos sobre lógica, semiótica, matemática, astronomía, metrología, física, psicología y filosofía, estuvo dedicada a esta pregunta. Su respuesta tenía muchas ramificaciones, y reunir las todas, de una manera coherente con su creencia en la existencia de un Dios, se convirtió en la carga de su existencia. Pero una parte de su respuesta era que en un universo en el que los acontecimientos son inciertos, y la percepción falible, saber no puede ser una cuestión de mente individual que refleja la realidad... la conclusión de Peirce era que el conocimiento debe ser, por lo tanto, social (p.209).

Peirce falleció en 1914 debido a un cáncer. Y dejó más de 80.000 páginas de manuscritos, que en la actualidad están en poder de la Universidad de Harvard.

Ahora bien ¿qué es el pragmatismo para Peirce? Se puede decir que un método que gravita en torno a tres criterios fundamentales, a saber:

1. La forma para obtener creencias válidas y justificadas es mediante el método científico;
2. El método científico es un proceso social y colectivo de autocorrección, donde las creencias tambalean por expectativas inciertas (las dudas), cuyo único telos es "Afianzar las opiniones";

²⁰ El unitarismo es una corriente de pensamiento teológico de origen cristiano que afirma la unicidad de Dios. Es decir, no están de acuerdo con el dogma de la Trinidad que defiende la Iglesia Católica. En Norteamérica, la ciudad de Boston se convirtió en el núcleo del Unitarismo, hasta el punto que afirmaban que la fe de los unitarios norteamericanos se basaba en "la unidad de Dios, la humanidad de Jesús y la vecindad de Boston". Algo clave en el pensamiento de Peirce, fue consecuente en sus disertaciones filosóficas con esta postura religiosa.

3. El hecho de buscar la verdad está estrechamente vinculada al fin de fomentar una razonabilidad concreta.

Para Peirce el pragmatismo, se constituye en una guía para el pensamiento y nos posibilita clarificarlo. La idea de algo es la idea que se desprende de sus efectos. El significado de una concepción intelectual está mediado por las consecuencias prácticas de esa concepción. William James retoma este postulado y ve en el pragmatismo un método lógico para aclarar el significado de los conceptos, pero le imprime un cierto carácter metafísico, esta modificación hace que Peirce se distancie de James y subraya que: “El pragmatismo no es en sí mismo una doctrina metafísica, ni tampoco un intento por determinar la verdad de las cosas, sino sólo un método para averiguar los significados de las palabras brutas y de los conceptos abstractos” (Peirce, 2008, p.65).

Peirce se separa del rumbo que James, le quería dar al pragmatismo y realizó un esfuerzo para dejar claro esto, hasta le colocó un nuevo nombre a su método, a saber: Pragmaticismo. Peirce confiesa que esa palabra: “era suficientemente fea como para estar salvo de secuestradores” (Peirce, 2008, p.36).

El pragmaticismo para Peirce, guarda relación con los conceptos intelectuales ya que son los únicos que traen consigo alguna consecuencia relacionada con el comportamiento general, ya sea de un ser consciente o inanimado, y explica el centro medular del pragmatismo afirmando que: “El significado completo de un predicado intelectual es que ocurrirían ciertas clases de eventos, una vez cada cierto tiempo, en el curso de la experiencia, bajo ciertas clases de circunstancias existenciales”.

Es claro que Peirce desemboca en la semiótica, puesto que asevera que, todo concepto y todo pensamiento más allá de la percepción inmediata es un signo. Y ¿cómo se define un signo? Peirce responde que es: un vehículo de comunicación, un medio que relaciona dos cosas. Para Peirce lo más relevante del signo no radica ni en el usuario, ni en el intérprete, sino en el objeto y aquello que el signo en

su función significante determina en su intérprete, es decir, el interpretante. Peirce se preocupa en analizar la naturaleza del interpretante lógico y señala que éste debe estar en un tiempo futuro, dado que todo interpretante sucede al signo, mientras que el objeto lo antecede.

Asimismo, Peirce concibe que sólo el hábito permanece como esencia del interpretante lógico, esta tesis va a constituirse en una de las claves para entender el pragmatismo de Peirce y va a ser una de los postulados fuertes que van a influenciar el pensamiento de John Dewey, al respecto Peirce afirma que:

El hábito deliberadamente formado, autoanalizante, porque es formado mediante la ayuda del análisis de los ejercicios que lo sustentan, es la definición viva, el interpretante lógico verdadero y final. En consecuencia, la explicación más perfecta de un concepto que las palabras pueden transmitir consistirá en una descripción del hábito que se calcula que ese concepto producirá (Peirce, 2008, p.100).

Al descubrir esto, Peirce se dedica a estudiar qué clase de hábito es el interpretante lógico y cómo se produce. El hábito es colocado por Peirce en el centro del pragmatismo. En su obra: *Naturaleza Humana y Conducta*, Dewey, realiza una presentación estupenda, de cómo el hábito influye en la cultura, y de forma especial, en la educación; claramente, este elemento, Dewey lo retoma de los análisis realizados por Peirce.

El pragmatismo de Peirce guarda relación con la reflexión y la creación de posibilidades, con los vuelos de la loca de la casa, la imaginación. El pragmatismo se constituye en Peirce en una teoría que abre rutas de acción, que posibilita la autocrítica, el pensamiento y el autocontrol de las acciones, incidiendo a su vez en nuestros hábitos. Para Peirce el punto neurálgico del pragmatismo no reside en la acción misma, sino en todo lo que conlleva el significado racional de esa acción, el proceso de evolución y de crecimiento por el que lo existente consigue ser parte

de los fines generales para los que los seres humanos estamos llamados, lo ideal, lo razonable.

El pragmatismo de Peirce es procesual, supone unos pasos, donde las ideas van siendo algo más que simples símbolos y terminan siendo acciones y hábitos de acción. Al respecto Peirce en su texto: *Pragmatismo (1905)*, traducción de Sara Barrena (2008), escribe:

¿Cuáles son los ingredientes esenciales de un experimento? Primero, por supuesto, un experimentador de carne y hueso. Segundo, una hipótesis verificable, esto es, una proposición relativa al universo que rodea al experimentador, o alguna parte bien conocida de él, afirmando o negando de él sólo alguna posibilidad o imposibilidad experimental. El tercer ingrediente indispensable es una duda sincera en la mente del experimentador respecto a la verdad de esa hipótesis. Pasando por alto, diversos ingredientes en los que no necesitamos detenernos, el propósito, el plan y la resolución, llegamos al acto de elección por el que el experimentador singulariza ciertos objetos identificables sobre los que operar. Lo siguiente es el ACTO externo por el que modifica esos objetos (Peirce, 2008, p.46).

El pragmatismo de Peirce no es un positivismo ramplón, o un verificacionalismo extremo, a pesar de que hace hincapié en la experiencia y en el método científico, sino que se constituye en un estilo de pensamiento que concibe la ciencia como proceso creativo, donde promueve el desarrollo de cursos prácticos de acción que sirven para aprobar o desaprobar hipótesis, así como para incrementar la inteligibilidad del universo. Peirce aboga por un pragmatismo que guarda una estrecha relación con el futuro, y fija una conexión entre teoría y práctica, entre ciencia y vida, acorde a esto Peirce escribe que:

El significado racional de toda proposición reside en el futuro ¿Cómo así? El significado de una proposición es en sí mismo una proposición. En efecto, no es nada distinto de la proposición misma de la que es el significado: es una

traducción suya. Pero de las mil formas en las que una proposición puede traducirse, ¿Cuál es la que ha de llamarse su significado mismo? Es, según el pragmático, esa forma en la que la proposición se hace aplicable a la conducta humana, no en estas o aquellas circunstancias especiales, no cuando uno alberga este o aquel designio especial, sino esa forma que es más directamente aplicable al autocontrol en toda situación y para todo propósito. Esa es la razón por la que sitúa el significado en el futuro, pues la conducta futura es la única conducta que está sujeta a autocontrol” (Peirce, 2008, p.48).

Cabe destacar, que el uso de la verificación experimental de Peirce, no se reduce sólo a la observación directa, ni cae en un experimentalismo de laboratorio. Porque si bien Peirce defiende el Método científico, no lo acepta acríticamente, más bien, siempre está dado a su corrección constante. Peirce critica una filosofía centrada en la epistemología de los fundamentos, rechaza la búsqueda de principios últimos y el afán de lograr certezas. Peirce critica el discurso de la filosofía que “ignoraba las relaciones transaccionales entre el ser y la naturaleza y las vinculaciones colectivas entre el ser y otros seres y, sobretodo, la contingencia y revisabilidad radical de ambas particularidades” (West, 2008, pág. 86) Peirce considera que al realizar un ejercicio juicioso aplicando los elementos del método científico a la realidad, la metafísica ontológica quedará sin soportes.

Por último, Peirce se aparta de Darwin en el aspecto del mecanicismo, es decir, en la variación y la selección natural, para Peirce, no sólo es necesaria la mecánica, sino también el azar y sobretodo el amor. Para Peirce todas las leyes de la naturaleza están reguladas por una ley suprema del Universo. Peirce considera que el puro mecanicismo de Darwin desemboca en la avaricia y el egoísmo en el campo de las ciencias naturales.

- **William James (1842-1910)**

James fue sobre todo un humanista, una persona preocupada por cuestiones morales, psicológicas y religiosas, a quien la fascinación que experimentaba por el seco vuelo del pensar peirceano, y el apoyo que demostró a la transformación de la psicología en ciencia experimental, no lograron alejar de su inclinación primordial hacia la introspección y hacia un pensar vital, poderoso, colorista, aunque más especulativo quizá que sólido, más capaz de atraer que de convencer (Perez de Tudela, 2001, p.96).

William James nació en Nueva York en 1842, estudió Medicina en Harvard, de donde también se doctoró en 1869. Se le conoce como el padre de la psicología social. En su vida se dedicó al estudio de la filosofía como método de abordaje para lograr un pensar vital y alcanzar la introspección. Para James los seres humanos son personas activas, que participan en la configuración del universo. Asimismo, James, es un moralista, un crítico cultural, formado en medicina, pero amante de las artes y la filosofía, siempre atraído por la religión.

En las diferentes disertaciones filosóficas de James, de forma asidua se hace presente la reflexión ética y el tema del pluralismo. Para el pensador neoyorkino la experiencia es un correr de acciones y reacciones articuladas con un fin ético. Al igual que Peirce, no comparte la idea de que la filosofía esté anclada en una epistemología de los fundamentos últimos. Al respecto West (2008) escribe:

Mientras Peirce aplica temas emersonianos de contingencia y revisabilidad al método científico, James los extiende a nuestras vidas personales y morales. Esta extensión consiste en popularizar las implicaciones personales y morales de la perspectiva pragmática iniciada por Peirce. El objetivo básico de esta popularización es el de mediar entre lo viejo y lo nuevo,

la religión y la ciencia, lo rural y lo urbano, la vocación y la profesión (p.99).

Tanto Peirce como James, rechazan la problemática cartesiana, se distancian de la búsqueda de fundamentos, certezas, bases últimas, buscan efectos y consecuencias prácticas, ven el pragmatismo como un camino para pensar con claridad y no como una nueva filosofía. Ahora bien, en esto se parecen, pero se distancian en los siguientes aspectos: James se soporta en la tradición británica del empirismo, Peirce no; James explica el sentido de un concepto en términos de experiencia concretas mientras que Peirce lo hace en términos de ideas generales (o de consecuencias intelectuales).

Uno de los grandes aportes de James al pragmatismo radica en los primeros análisis que se realizan sobre las emociones y las corrientes de consciencia.

Por otra parte, en su obra de 1907 denominada *Pragmatism*, James defiende un pluralismo, donde ve el pragmatismo como un “alegre armonizador” y “mediador” que flexibiliza las teorías. El pragmatismo de James, no tiene prejuicios, ni dogmas, ni principios últimos, tiene en consideración cualquier hipótesis y cualquier tipo de evidencia que se presente. James es enemigo de los extremos y por eso apuesta a una reconciliación de los mismos. James es antropocéntrico, pone al ser humano, en el centro de todas sus disertaciones y destaca de él, todo el poder creativo que lo lleva a vivir una vida robusta, vigorosa, la única merecedora de vivir.

A diferencia de Dewey, la apuesta de James, es más individual que social, busca que los individuos cambien su actitud en aras a un alto propósito moral y no promueve un heroísmo político y social. Los argumentos de James estimulan un heroísmo moral para que la gente sea excepcional, para que superen situaciones adversas, pero no busca que la gente se movilice y realice transformaciones de gran envergadura, de hecho, James, no está de acuerdo con las actividades colectivas y corporativas de las personas, un poco “apolítico” su pensamiento.

West (2008), nos presenta a un James individualista, que matiza lo moral pero que no le interesa modificar el statu quo:

“James intenta articular y elaborar una ideología propiamente americana, entretejiendo los temas de individualidad, la reconciliación y las energías heroicas, para así facilitar su ejercicio de liderazgo intelectual y moral sobre un segmento importante de la clase media, es decir, sobre los segmentos profesionales y reformistas de esta clase”. (p.109)

James se constituye en un personaje contradictorio, por un lado, defiende la transgresión incesante a nivel individual, pero a nivel social, invita a la reconciliación y al diálogo. A escala individual incita a sacar todas las energías heroicas para la acción, pero, a escala social ofrece juicios prudentes anclados en límites y limitaciones.

Respecto al tema de la verdad, James sostiene que cualquier afirmación, para que sea verdad, tiene que estar de acuerdo con alguna realidad así. En el problema de la verdad, James incorpora los tópicos de la contingencia y la revisionalidad, ya presentes en Peirce, donde son verdaderas aquellas ideas que podamos asimilar, justificar, corroborar y verificar. La verdad en James, no está libre de intereses, deseos, necesidades, sino por el contrario, está permeada por valores, intereses y deseos concretos. Al respecto, James (2000) afirma que:

“La posesión de la verdad, en contraste con ser un fin en sí mismo, es solamente un medio preliminar hacia otras satisfacciones vitales... Le damos el nombre de verdad a toda idea que comienza el proceso de verificación, y se le da el nombre de útil a su función una vez que haya sido perfeccionada en la experiencia. Las ideas que son verdaderas nunca habrían sido aisladas como tales, nunca habrían adquirido un nombre de cierta categoría y menos aún un nombre que sugiera valor si no hubieran sido útiles de esta manera desde el principio”. (p. 97)

Para James la verdad termina siendo una especie de instrumento, fomentado por una fe en la posibilidad de perfeccionamiento y llevado

a cabo por individuos heroicos, superando obstáculos para avanzar en el desarrollo moral de las personas. Asimismo, cualquier verdad está sujeta al cambio, no obstante, las verdades que están a nuestro servicio son justificables y admisibles. Para James la verdad, pero tanto, ella como el conocimiento, están sujetas al tiempo y están vinculadas con la satisfacción y el éxito humano.

Dewey, escribe que el pragmatismo según James, es una actitud:

“El pragmatismo, según James, es un talante mental, una actitud; es también una teoría sobre la naturaleza de las ideas y de la verdad; y, por último, es una teoría de la realidad. En el subtítulo de sus conferencias, “un nombre nuevo para algunas viejas formas de pensar”, lo que se enfatiza, a mi entender, es el pragmatismo en tanto que método.” (Dewey, MW: 4, 98).

- **John Dewey (1859-1952)**

Para Cornel West (2008), es con John Dewey que el pragmatismo alcanza su auge. De hecho, lo compara con el Hegel y el Marx de América, al respecto escribe que:

“John Dewey es el mayor de los pragmatistas americanos porque infunde a la preocupación heredada de Emerson por el poder, la provocación y la personalidad-cuestiones cargadas con temas activistas, voluntaristas y melioristas- una forma de consciencia histórica que resalta el sentido condicional y circunstancial de la existencia humana en términos de sociedades, culturas y comunidades variables”. (p.119).

Dewey nació el 20 de octubre de 1859 en Burlington y falleció el 1º de junio de 1952 en la ciudad de Nueva York, a la edad de 92 años. En el transcurso de su vida, Estados Unidos pasó de ser un país dividido, rural y empresarial a ser una potencia mundial con un modelo capitalista consolidado, urbano, industrial y multinacional. Hasta los 30 años fue un congregacionista liberal y evangélico, después se distanció de la iglesia y fue crítico con la misma. A los 15 años ingresa a la

Universidad de Vermont, donde estudia filosofía. A los 20 años se gradúa y trabaja como maestro de secundaria en Oil City, Pensilvania. En 1882, se matriculó en la Universidad de Johns Hopkins en Baltimore, donde se doctora en Filosofía con la tesis sobre la psicología de Kant. En esta universidad recibió la influencia de George S. Morris, un idealista neohegeliano, quien después lo lleva a la Universidad de Michigan, donde más adelante dirige el Departamento de Filosofía. Años después, en 1896, trabaja en la Universidad de Chicago, donde pone a andar su proyecto: La escuela Laboratorio. Debido a problemas burocráticos se retira de la Universidad de Chicago en 1904 y pasa a ser profesor en la Universidad de Columbia, en Nueva York donde permaneció hasta que obtuvo su jubilación en 1922. Desde su jubilación y hasta el día de su muerte, estuvo participando en congresos, simposios, eventos académicos, donde dejaba entrever su elección por la democracia creativa y la inteligencia crítica.

Dewey entiende el pragmatismo como una teoría histórica de la inteligencia crítica y la indagación científica, donde se le apuesta a la reforma y a construir individuos más humanos:

Por otra parte, humanismo significa, en el fondo, estar imbuido de un sentido inteligente de los intereses humanos. El interés social, idéntico en su significado más profundo al interés moral, es necesariamente supremo en el hombre. El conocimiento sobre el hombre, la información respecto a su pasado, la familiaridad con los documentos de su literatura, pueden ser tan técnicos como la posesión respecto a la acumulación de detalles físicos. El hombre puede estar ocupado en una gran variedad de formas, ganando dinero, adquiriendo capacidad en las manipulaciones del laboratorio o acumulando una cantidad de hechos sobre materias lingüísticas o la cronología de la producción literaria. A menos que tal actividad reaccione para ampliar la visión imaginativa de la vida quedará al mismo nivel que el juego de los niños. Tendrá la letra sin el espíritu de la actividad... Todo estudio realizado de modo que aumente el

interés por los valores de la vida, y todo estudio que produzca una mayor sensibilidad respecto al bienestar social y una mayor capacidad para fomentar este bienestar, es un estudio humano (Dewey, MW 9; 297).

Los derroteros de Dewey a lo largo de sus disertaciones gravitan en torno a la individualidad, la libertad social y la democracia.

A diferencia de James, Dewey no es ajeno a su contexto. Dewey era testigo de que sus compatriotas tenían una jornada laboral de más de 10 horas y trabajaban 6 días de la semana. Asimismo, casi el 20 % de la población estaba en la absoluta pobreza. Dewey en respuesta a esta situación ejerce un liderazgo en el campo de la enseñanza, y por medio de sus escritos denuncia las condiciones tan difíciles por las que atraviesan sus conciudadanos. Una de las banderas de Dewey, fue la de hacer de la filosofía, una herramienta “útil” para abordar los temas cotidianos de las personas, hacer una filosofía mundana, anclada en el contexto, que ayudará a la gente a guiarse más por la inteligencia. Dewey no fue ni un anarquista, ni un radical transformador, sino una persona que le apostó a la reforma. Dewey fue un reformista, un destacado filósofo- pedagogo progresista estadounidense. Sus escritos pedagógicos se constituyen en un activismo político, donde se defiende un modelo de educación filosófica, donde confluyen la autonomía, el rigor, el sentido del descubrimiento con la dirección inteligente de la vida. La educación filosófica de Dewey es una educación crítica para democratizar la sociedad, lejos de ser, una educación funcional para el mercado laboral, Dewey, va mucho más allá:

La filosofía consiste en pensar lo que lo conocido exige de nosotros, lo que la actitud de respuesta exige. Es una idea de lo que es posible, no el registro de un hecho cumplido. De aquí que sea hipotética como todo pensar. Presenta una asignación de algo que se ha de hacer, de algo que se ha de intentar. Su valor no está en proporcionar soluciones (lo cual sólo puede conseguirse en la acción) sino en definir dificultades y sugerir

métodos para vencerlas. La filosofía podía casi definirse como el pensar que ha llegado a ser consciente de sí mismo, que ha generalizado su lugar, función y valor en la experiencia (Dewey, MW 9; 336).

Una educación soportada en la filosofía permite entre otras cosas, disponerse intelectual y emocionalmente en relación con la naturaleza y los individuos:

Si estamos dispuestos a concebir a concebir la educación como el proceso de formar disposiciones fundamentales, intelectuales y emocionales respecto a la naturaleza y los hombres, la filosofía puede, definirse como la teoría general de la educación (Dewey, MW 9; 338).

Una educación filosófica por un lado desmitificaría algunos valores de la filosofía tradicional, un tanto obsoletos y, por otro lado, ayudaría a encauzar los avances de la ciencia para la mejora de las condiciones de trabajo futuras:

“La filosofía tiene así una doble tarea: la de criticar los fines existentes respecto al estado actual de la ciencia, indicando los valores que han quedado anticuados por el dominio de nuevas virtudes y mostrando qué valores son meramente sentimentales porque no existen medios para su realización; y también la de interpretar los resultados de la ciencia especializada en sus efectos sobre el trabajo social futuro. Es imposible que tenga algún éxito en estas tareas sin los equivalentes educativos respecto a lo que hay que hacer y no hacer” (Dewey, MW 9; 339).

En su pragmatismo, Dewey hace énfasis en el futuro, en el sentido prospectivo de la experiencia humana. De igual forma, se distancia de las verdades evidentes y de los fundacionalismos epistemológicos. Las apuestas de Dewey, radican en la contingencia del ser, la comunidad y el mundo, la revisabilidad de las teorías, los conocimientos y las moralidades, donde el método científico, y la experimentación que este conlleva, están a la orden del día en sus desafíos epistémicos. Aquí es

donde se deja entrever el rechazo de Dewey, a la obsesión de la filosofía tradicional-escolástica por defender las cosas establecidas, dadas, listas, encasilladas, donde no hay posibilidad a la diferencia, a la pluralidad, ni mucho menos al cuestionamiento:

¿Qué ventaja constituye adquirir cantidades prescritas de información sobre geografía o historia, o adquirir la destreza de leer y escribir si en el proceso pierde el individuo su propia alma, si pierde su apreciación de cosas preciosas, de los valores a que se refieren estas cosas, si pierde el deseo de aplicar lo que ha aprendido y, sobretodo, si pierde la capacidad para extraer el sentido de sus futuras experiencias cuando se presenten? (Dewey, LW: 13;29).

Dewey critica el aprendizaje memorístico, que no sirve para futuras experiencias, sino que se recita por agrandar al maestro y sacarse una buena nota, por el momento. Asimismo, no comulga con ese aprendizaje que gravita en torno al pasado y que no “sirve” para asumir nuevas situaciones en el futuro:

Como los estudios de la escuela tradicional consistían en materias seleccionadas y organizadas sobre la base del juicio de los adultos respecto a lo que habría de ser útil para el joven alguna vez en el porvenir, el material que tenía que ser aprendido se hallaba colocado fuera de la experiencia vital del que aprendía. En consecuencia, debía ocuparse del pasado, de aquello que había demostrado su utilidad a los hombres en pasadas edades (Dewey, LW: 13;51).

Existen muchos elementos claves en el pensamiento de Dewey, sin embargo, cabe destacar, dos de ellos, los cuales, están interrelacionados, a saber: la inteligencia y la experiencia. Para Dewey, el pensamiento es un ejercicio de la actitud científica en situaciones problemáticas. Esta actitud debe desembocar en una aplicación del método científico a la resolución de problemas. Es decir, la inteligencia al servicio de algo, el conocimiento al servicio de la mejora de la humanidad, al respecto escribe Dewey:

“La experiencia no es suma de lo que se ha hecho de un modo más o menos casual en el pasado; es un control deliberado de lo que se ha hecho con referencia a hacer que lo que nos ocurre y lo que hacemos a las cosas sea lo más fecundo posible en sugerencias (en significados sugeridos) y un medio para comprobar la validez de las sugerencias. Cuando ensayamos o experimentamos, dejamos de estar cegados por el impulso o la costumbre; los cuales, cuando se hallan guiados por un fin y conducidos por la medida y el método llegan a ser razonables, racionales”. (Dewey, MW 9; 282).

Para Dewey la posibilidad de actuar inteligentemente está disponible para todo el mundo, es una iniciativa humana, no una herencia, es un asunto individual, pero en ocasiones al intentar homogeneizar a las personas se cae en la confusión y se promueve la repetición.

El pragmatismo de Dewey incentiva el pensamiento que no se ancla en ninguna autoridad diferente a la que obtiene del enriquecimiento de la experiencia humana. Para West, el pragmatismo de Dewey, concibe la verdad como: “una especie de bien; los procedimientos que producen afirmaciones fundadas están en sí cargadas de valores y son ejemplos del funcionamiento en solidaridad de seres humanos para alcanzar el bien común” (West, 2008, p.163). El pragmatismo de Dewey intenta mostrar la continuidad que existe entre el conocer y la acción a la hora de alterar intencionalmente el entorno. Dewey intenta en sus diferentes disertaciones promover el uso del método experimental de las ciencias naturales, a otros ámbitos, tales como: el social, el político, el educativo y el económico. Dewey apuesta por la ciencia, que tiene como referencia la probabilidad y el pluralismo, abandona todo fundacionalismo y le apuesta a la inteligencia para lograr una democracia donde sea posible mejorar cada día y donde se den las condiciones de la interacción humana.

Los caracteres esenciales del método son por tanto idénticos a los de la reflexión. Consisten, en primer lugar, en que el alumno tenga una situación de experiencia auténtica, es decir,

que exista una actividad continua en la que esté interesado por sí mismo; en segundo lugar, que surja un problema auténtico dentro de esta situación como un estímulo para el pensamiento; en tercer lugar que el alumno posea la información y haga las observaciones necesarias para tratarlo; en cuarto lugar, que las soluciones sugeridas le hagan ver que él es el responsable de desarrollarlas de un modo ordenado y en quinto lugar que tenga la oportunidad y la ocasión de comprobar sus ideas por su aplicación, de aclarar su sentido y de descubrir por sí mismo su validez (Dewey, MW 9; 170).

Representantes del neopragmatismo

Los pragmatistas posdeweyanos, o neopragmatistas, se convierten en críticos sociales, críticos literarios o poetas y el proyecto de democracia creativa se constituye en algo difícil de revisar y de reafirmar. De los postulados de Dewey, los neopragmatistas retoman el de la inteligencia crítica y la acción social para promover la democracia incluyente. Los neopragmatistas se opusieron a la cultura popular de consumo y rechazaron la religiosidad vulgar y el extendido racismo que se despertada en su país.

Según West (2008), el problema central que abordan estos autores es:

El declive de los poderes de personas voluntariosas enfrentadas a circunstancias inflexibles. En sus escritos hay constantemente un sentido de lo trágico, una necesidad de ironía, un reconocimiento de límites y constreñimientos y un énfasis en la paradoja, la ambigüedad y la dificultad (...) Los símbolos de guerra, los campos de concentración y la nube en forma de hongo habían dejado en las mentes de los americanos la huella imborrable de un mundo cruel, peligroso y precario. Entre los temas primordiales a los que se enfrentaban estos intelectuales de tendencia pragmatista estaban los de cómo promover y sostener la agencia humana

en un mundo trágico, cómo distinguir energías utópicas y melioristas sin caer en un optimismo ingenuo o en un pesimismo paralizante y, sobretudo, cómo mantener viva la posibilidad intelectual y política de una cultura emersoniana de democracia creativa en un mundo que ofrecía cada vez menos opciones (p.183).

La mayoría de estos pensadores vivieron las consecuencias de la segunda guerra mundial, el boom económico de Estados Unidos, donde en vez de seguir apostando en sus esfuerzos académicos por un futuro prometedor, la realidad ofrecía un panorama desalentador y desesperanzador, donde el pesimismo, se apoderó de las apuestas investigativas y permeó casi todas las reflexiones de índole filosófica. Muchos de los neopragmatistas intentaron pensar la genealogía de las prácticas concretas, teniendo como asidero las mejores teorías sociales, críticas culturales y descubrimientos historiográficos para de esa forma alzar la voz, actuando políticamente, por ejemplo, el caso de Mills y de Du Bois, donde se buscan reivindicar derechos sociales y reconocimientos de clase, género y raza.

Lo teóricos del neopragmatismo soportados en una visión historicista, se enfrentaron con sus reflexiones a los discursos y prácticas de los que están detrás del poder y que monopolizan las vidas de las personas. Con sus disertaciones los neopragmatistas han hecho y siguen siendo referentes que inspiran movimientos en pro de la democracia creativa, crítica y dialogante, donde la libertad social, se construye y se configura en una constante.

Los neopragmatistas van más allá de la crítica cultural y se erigen como una fuerza material a favor de la individualidad y la democracia. Donde promueven una consciencia universal que propicia una visión moral global, democrática y libertaria, una consciencia donde se reconoce la finitud y la limitación humana y una consciencia crítica que busca el cambio de las condiciones humanas, para un mejorar colectivo y continuo.

- **Sidney Hook (1902-1989)**

Hook nació en Brooklyn, un barrio de Nueva York, hijo de inmigrantes judíos austríacos. Estudió Filosofía en la Universidad de la Ciudad de New York, graduándose en 1923. Cuatro años después obtiene su doctorado en la Universidad de Columbia, siendo un estudiante impecable del maestro John Dewey. Trabajó como profesor de Filosofía en la Universidad de New York, hasta su jubilación en 1972. Adicional, a los estudios en Estados Unidos, tuvo la posibilidad de estudiar en Alemania, en las ciudades de Berlín y Munich y en Rusia, en la ciudad de Moscú, en el Instituto Marx-Engel. Fue el primer profesor marxista de Filosofía en los Estados Unidos.

Hook, además de haber sido alumno de Dewey, fue uno de sus amigos leales, y uno de sus grandes críticos. En honor a su maestro, escribió la obra: *John Dewey, semblanza de un intelectual* en 1939.

Hook, en sus escritos, al igual que Dewey, abordó temas relacionados con problemáticas sociales. Hook adopta del pragmatismo de Dewey, el entusiasta interés moral por el poder creativo y las posibilidades del pensamiento humano, a la par con esto enfatiza en las circunstancias y condiciones concretas. Es decir, la libertad humana está condicionada por un orden natural que no se determina a sí mismo ni dictamina los términos de esa libertad. Hook está convencido de que las personas actúan y crean, pero nunca bajo circunstancias elegidas por ellos mismos.

Hook, fue un apasionado del marxismo hasta que vivió el totalitarismo de la segunda guerra mundial, gradualmente va cambiando de paradigma y rompe con su ideología marxista, para convertirse en un crítico acérrimo de ella. Se dio cuenta de que la interpretación del marxismo que había ofrecido, no era acorde a las visiones y concepciones de las doctrinas que se practicaban. De ahí en adelante, se constituye en un crítico de la izquierda marxista, hasta el punto de considerarla peligrosa.

Hook, retoma tópicos del pragmatismo, tales como: el universo abierto, el rol de los poderes humanos en labrar el presente y la imperiosa necesidad de una inteligencia crítica para orientar las acciones de los individuos hacia la consecución de un futuro mejor. Para Hook dentro de la conciencia histórica se presenta un encuentro entre diferentes bienes en conflicto y opciones limitadas. Este encuentro de posturas, puede dar a la luz a un sentido trágico de la vida, que despierta energías utópicas. Pareciere que Hook, cae en la desesperanza, pero no es así, por el contrario, ese sentido trágico, se presenta como un fenómeno moral, donde han de tomarse decisiones humanas importantes, que se encuentran en conflicto mutuo y donde al parecer hay valores irreconciliables, tal es el caso, de algunos conflictos religiosos. Hook, termina como James, siendo un ecuánime, un mediador de posturas, al parecer irreconciliables. Ahora para mediar, trae a colación una herramienta promovida por Dewey, la de la inteligencia creativa. Con el uso de la inteligencia crítica se ofrecen posibles alternativas que pueden hacer que, de una historia trágica, salgan todos beneficiados de alguna manera. Ahora ese mediar, no es tarea fácil, llega que alcanzar un acuerdo, en un contexto dado implica la negociación de posturas cargadas de valores, ideologías y consecuencias sociales de gran envergadura.

Para Hook, citado por West, el pragmatismo es:

La teoría y la práctica de ampliar la libertad humana en un mundo precario y trágico utilizando las artes del control social inteligente. Tal vez sea una causa perdida, pero no conozco otra mejor; y tal vez no sea causa perdida si conseguimos mostrar suficiente coraje e inteligencia como para mantener nuestra fe en la libertad, con la bendición de un poco de suerte (West, 2008, p.197).

Para Hook, la naturaleza y la historia terminan siendo una especie de terror que la voluntad humana nunca podrá controlar. Los individuos luchan trágicamente contra circunstancias reversibles que al final dictan su destino. Un poco, determinista y hasta pesimista, termina

siendo Hook. En esto también se aparta de Dewey, quien apuesta por la esperanza y la mejora de las condiciones humanas.

En síntesis, su estilo un poco belicoso, su anticomunismo y su defensa de la guerra fría, lo llevaron a que su gran conocimiento sobre el marxismo, quedara en el ostracismo y diera pie para que la gente pensara que el pragmatismo como corriente filosófica, estaba en plena decadencia.

- **Willard Van Orman Quine (1908-2000)**

La mayoría de los posdeweyanos se convierten en críticos sociales, críticos literarios o poetas. Se da una especie de simbiosis entre la tragedia y la ironía. Los neopragmatistas, concentraran sus esfuerzos en el lenguaje, la lógica, la mente entre otras preocupaciones. Ahora bien, la verdad sea dicha, después de Dewey, el pragmatismo, entra en una especie de crisis, entre otras cosas porque empieza a presentarse una especie de fascinación por la lógica simbólica y la física y las matemáticas a nivel general. Entran en escena Bertrand Russel, Alfred North Whitehead, Carnap, donde al parecer el pragmatismo no tenía nada que decir, y se percibía como un discurso vago y confuso.

El positivismo lógico se consolidó como un movimiento filosófico fuerte en el siglo XX y reemplazó la discusión pragmática de la consciencia histórica y la reflexión social del escenario por la lógica y la física. En esta época el pragmatismo estaba en decadencia, es sólo con este pensador que resurgen las discusiones de los postulados del pragmatismo, su nombre es Willard Van Orman Quine.

Quien nació en Akron (Ohio) en 1908 y murió en Boston (Massachusetts), en el año 2000, a la edad de 92 años. Inició sus estudios de Filosofía en el Oberlin College y en la Universidad de Harvard, tiempo después se traslada a Praga a recibir clases del maestro Rudolf Carnap; tiempo después regresa a Harvard y obtiene su doctorado en 1932. Quine hace que nuevamente se hable de los

postulados pragmatistas. En su texto clásico de 1951, "Two Dogmas of Empiricism" deja entrever varias falencias del positivismo lógico. Quine promueve un holismo epistemológico, donde las unidades básicas de significado empírico pasaran de ser oraciones a ser sistemas de oraciones o teorías. "Esto llevó a un abandono de la noción lógico-positivista de que se podía reducir cada frase aislada a un fragmento de evidencia o a un conjunto de sensaciones reales o posibles" (West, 2008, p.284).

Quine, siguiendo a Dewey se va lanza en ristre contra el atomismo del positivismo lógico y contra los filósofos analíticos al criticarles la noción de analiticidad, donde la idea de que un enunciado es verdadero en virtud de significados e independientemente de los hechos. Para Quine esto no es cierto dado que el valor de verdad de los enunciados puede variar dependiendo de la teoría, la versión o la descripción del mundo. Quine retoma de los postulados del pragmatismo de James y Dewey, el espíritu antidualista, el énfasis en la contingencia, el rechazo a los primeros principios y la continuidad. Quine defiende el monopolio de la física sobre la verdad y la realidad. Cree en la ciencia como una herramienta para predecir experiencias futuras a la luz de experiencias pasadas. Quine se distancia de Dewey en la ontología de las cosas. La realidad de Dewey consiste en objetos observables, en cambio para Quine, los objetos físicos son reales, incluso las partículas hipotéticas, aunque al reconocerlo haya que admitir correcciones, como en toda ciencia:

Como Dewey, Quine rechaza la intuición, pero a diferencia de Dewey, invoca la "autoridad" de la física como aquello que nos dice cómo es el mundo, siempre sujeto a revisión. Dewey acepta la autoridad de la física (o del sentido común o de cualquier otra autoridad) sólo en la medida en que esa autoridad funcione de manera eficaz. Esto quiere decir que la física, por ejemplo, predice y explica bien, por lo cual se alía con ella de manera funcional (o instrumental) pero no de manera ontológica (West, 2008, p.290).

Quine se distancia de Dewey en que desconfía de los ámbitos social e histórico de la existencia humana y se limita a la física, la biología y la psicología. Muchos de sus aportes a nivel de la lógica, la física y las matemáticas se ven opacados por sus prejuicios positivistas.

- **Richard Rorty (1931-2007)**

Nació en Nueva York, el 4 de octubre de 1931, a los 15 años entró a la universidad de Chicago, a estudiar filosofía y se doctoró de la Universidad de Yale. Fue profesor de Filosofía de la Universidad de Princeton hasta el año que se jubiló en 1998. Después estuvo dando clases en Stanford y participó de un sinnúmero de eventos académicos de talla internacional. Rorty fue un declarado estudioso de la obra de John Dewey y un defensor de los postulados del pragmatismo. Para Rorty, el reduccionismo y el intucionismo se constituían en los principales infames de la filosofía. Rorty de la mano de Dewey perfila sus críticas en contra del realismo, puesto que cuando los realistas apelan al mundo como suprema instancia para fijar lo que es verdad, no es más que un círculo vicioso. Ya que no podemos separar el “mundo” de las teorías sobre el mundo, en esta medida cuando hablamos de “mundo” lo hacemos teniendo en cuenta las teorías que están a nuestro alcance.

Como buen pragmatista, Rorty no dice que el mundo no exista allí fuera, sino que el mundo está permeado por el lenguaje que lo describe. El mundo puede llevarnos a sostener algunas creencias, pero éstas son elementos de los lenguajes humanos, los cuales hemos creado de forma variable a través del tiempo y del espacio. Para Rorty es apremiante renunciar a la búsqueda de la certeza y de fundamentos, así como de nociones filosóficas ahistóricas tales como: necesidad, universalidad, racionalidad, objetividad y trascendentalidad, en vez de esto Rorty propone, hablar históricamente de prácticas contingentes, descripciones pasajeras y teorías revisables.

Para Rorty las ideas, las palabras y el lenguaje no son espejos que simulan nuestro mundo “real” u “objetivo”, sino herramientas con las que podemos enfrentar nuestro mundo. La perspectiva historicista y antireduccionista de Rorty, lo convierten en un neopragmatista único, donde quita toda autoridad a las tradiciones filosóficas a la hora de recrear y redescibir el mundo. Para Rorty lo único que constituye al individuo es su lenguaje, y lo único que hay en su lenguaje es lo que pone en él. A diferencia de Dewey, Rorty no le da tanta prelación al discurso científico, éste se erige como cualquier otro campo de investigación, como lo pueden ser la literatura y las artes.

Rorty al igual que Dewey, lleva la filosofía al complejo mundo de la política y la cultura, pero su participación se limita a la transformación desde el ámbito académico. Por otra parte, Rorty desconfía de los relatos genealógicos, sociales y heterogéneos. Rorty intenta presentar el hecho de que el lenguaje está cargado de poder, reconociendo el peso ideológico de determinados discursos y las consecuencias políticas que se desprenden de los mismos. Ahora para Rorty está claro, a diferencia de muchos filósofos analíticos, que el lenguaje y sus diversas facetas, no sirven para comprender operaciones no discursivas del poder, como los medios de producción, los aparatos estatales y las instituciones burocráticas.

El neopragmatismo tomando como asidero los postulados de Peirce, James y Dewey, debe dar lugar a:

relatos genealógicos desplegados como armas morales y políticas en enfrentamientos sociales e ideológicos con los que están en el poder y que dominan las vidas de las personas... Ahora el neopragmatismo se halla ligado inextricablemente a unos análisis de los conceptos de clase, raza y género, y a movimientos a favor de la democracia creativa y de la libertad social, que actúan desde la oposición (West, 2008, p.320).

- **Charles Wright Mills (1916-1962)**

Mills, estudió sociología en la Universidad de Texas, de donde se graduó en 1939, tres años después, se doctoró de la Universidad de Wisconsin. Desde 1941 hasta 1945, se desempeñó como catedrático de Sociología en la Universidad de Maryland. A mediados de 1945, ingresó a trabajar como profesor en la Universidad de Columbia, donde permaneció hasta su deceso. Entre sus producciones literarias cabe destacar dos: ***La élite del poder*** de 1956 y ***La imaginación sociológica*** de 1959, donde ofrece una visión de la relación entre biografía e historia, teoría y método.

Mills denuncia en Norteamérica la pérdida de aspiraciones democráticas creativas en campo económico debido a una búsqueda afanosa de producción rentable para los capitalistas y un consumo desmedido por parte de la burguesía, donde la inteligencia crítica no tenía cabida. Mills crítica el hecho de que, en América, se haya perdido el poder creativo de los individuos y que estos se hayan entregado al consumo, dejando florecer unas condiciones económicas atrofiadas para cualquier desarrollo del pensamiento creativo y mucho menos crítico. Mills mediante sus escritos busca despertar las energías prometeicas de las masas mediante la inteligencia crítica y de la acción social, es decir, haciendo uso de algo que está disponible, como lo es el capital cultural, el intelecto.

Mills intenta matizar tanto las fuentes como los efectos de la dinámica del poder de la América liberal empresarial, que no comulga con la democracia creativa y denuncia una clase media deseosa de estatus profesional y prestigio, quienes se asustan por la idea de perder su puesto social. Queda poco espacio para desarrollar la autonomía y el ejercicio racional de los poderes humanos, se ha sacrificado la inteligencia crítica por el deseo a obtener éxito en la carrera profesional y, por ende, lucro individual.

Mills, en sus escritos invita a la acción, a la solidaridad en grupo y a construir la democracia radical, pero los que están llamados a esto, son

principalmente, los intelectuales como agentes capaces de cambiar la historia. Según West, para Mills el más acuciante reto es: “El de constituir una esfera pública de izquierdas en la cual los intelectuales y la mano de obra puedan proyectar visiones morales, desarrollar políticas y ejercer presión contra la corriente dominante en la América empresarial liberal” (West, 2008, p.212).

Mills considera que, para enfrentar esta situación de parálisis mental, es necesario apostarle a los intelectuales como una alternativa a un liberalismo “desalmado”, un comunismo desacreditado y un futuro para nada prometedor. Sólo los intelectuales, teniendo como pilares los ideales deweyanos de inteligencia crítica y de democracia creativa, pueden proyectar un cambio de condiciones.

- **Richard Jacob Bernstein (1932-)**

Hijo de judíos, estudió ciencias en la Universidad de Columbia. Realiza sus estudios doctorales en filosofía en la Universidad de Yale, su tesis giró en torno a la Metafísica de la experiencia de John Dewey. En Yale se acerca a la filosofía de Hegel, Kierkegaard, Wittgenstein y Carnap. En 1958 es nombrado profesor de filosofía de Yale. En la década de los sesenta, participa como activista en contra de la intervención de Estados Unidos en la guerra de Vietnam.

Según Bernstein, el pragmatismo representa el movimiento filosófico más importante que ha dado luz las tierras americanas y sus conclusiones han sido de un alcance mundial. Los postulados del pragmatismo posibilitan el examen, la modificación y la crítica de la moral y la política, de la filosofía anclada en un relativismo y en un fundacionalismo, dando paso a una filosofía revisionista y que confía en los poderes creativos de los individuos para fraguar una democracia radical. Desde 1989, es profesor del New School for Social Research de New York.

- **Nancy Fraser (1947-)**

Nancy Fraser se desempeña como docente en Ciencias Políticas y Sociales en la New School University de Nueva York. Sus reflexiones gravitan en torno a Teoría Crítica y el Post estructuralismo, donde salen a flote tópicos tales como: la distribución de recursos, el reconocimiento y la representación. Fraser, soportada en el neopragmatismo, propone un análisis del contexto, deteniéndose en el estudio de las instituciones y de los movimientos sociales.

- **Robert Brandon (1950-)**

Estudió filosofía en la Universidad de Yale y se doctoró en la Universidad de Princeton, bajo la batuta de Richard Rorty. En la actualidad enseña en la Universidad de Pittsburgh. Sus escritos tienen una fuerte orientación hacia el análisis del lenguaje, la mente y la lógica. Brandon es muy conocido por sus estudios en Semántica, donde postula una semántica inferencialista, donde defiende que el significado de una expresión está permeado por cómo se le usa en las inferencias. Los últimos años se ha dedicado a editar una serie de artículos sobre la filosofía de Richard Rorty.

Reseña bibliográfica

Aristóteles. (2005). *La Política*. Madrid: Istmo.

Dewey, J. (1916). *Democracy and Education*. MW 9. Carbondale y Edwardsville: Southern Illinois.

Dewey, J. *Early Works, Middle Works and Later Works*. Carbondale y Edwardsville: Southern Illinois.

Dewey, J. (1928). *Pedagogía y Filosofía*. Madrid: Francisco Beltrán.

Dewey, J. (1952). *La búsqueda de la Certeza*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Dewey, J. (1977). *The Influence of Darwinism on philosophy*. Carbondale y Edwardsville: Southern Illinois.
- Dewey, J. (2000). *La miseria de la epistemología*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Hegel, G. (1990). *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. México: Porrúa.
- James, W. (2000). *Pragmatismo*. Madrid: Alianza.
- Kant, I. (2004). *Respuesta a la pregunta ¿Qué es la ilustración?* Madrid: Alianza.
- Menand, L. (2001). *El club de los metafísicos*. Barcelona: Destino.
- Nietzsche, F. (2002). *Aforismo*. Barcelona: Edhasa.
- Peirce, C. (2008). *El pragmatismo*. Madrid: Encuentro.
- Perez de Tudela, J. (2001). *El Pragmatismo americano: Acción racional y reconstrucción de sentido*. Madrid: Ediciones Pedagógicas.
- West, C. (2008). *La evasión americana de la filosofía: Una genealogía del pragmatismo*. Madrid: Universidad Complutense.